

LA RECONCILIACIÓN: UNA APROXIMACIÓN BÍBLICA DESDE NUESTRO HOY

P. Carlos Luís Suárez, scj*

Abstract:

Among several frequent meanings that the notion of reconciliation has been recently given throughout different contexts of our Venezuelan society, this paper will assume the implications given in recent contemporary documents of our local church, when using the meaning intended by Paul in 2 Cor 5,17-20. A synthetic philological analysis of the term used by Paul, will lead us to some guidelines and criteria in order to develop an authentic meaning and praxis of this important notion of reconciliation, useful in our own social and political reality today.

Key words: *Paul, reconciliation, dialogue, Venezuelan reality, political reconciliation, church documents, social doctrine.*

En marzo del año 1989, el Consejo Presbiteral de la Arquidiócesis de Caracas publicó unas reflexiones¹ ante los eventos acaecidos durante el Caracazo, nombre con el que han pasado a nuestra historia aquellas turbulentas jornadas. La reflexiones del Consejo Presbiteral de entonces la encabezaba una exhortación del apóstol Pablo: "*En nombre de Cristo, reconciliaos con Dios*"

* El P. Carlos Luís Suárez, scj, es religioso de la congregación de los Sacerdotes del Corazón de Jesús. Nacido en las Islas Canarias en 1965, es licenciado en Ciencias Bíblicas y doctor en Teología. Ha ejercido la docencia en el área bíblica en la India y en Venezuela, donde actualmente dirige el Área de Teología de los estudios de Postgrado de la Universidad Católica Andrés Bello.

¹ Consejo Presbiteral de la Arquidiócesis de Caracas, "*En nombre de Cristo, reconciliaos con Dios*". *Reflexiones del Consejo Presbiteral de la Arquidiócesis de Caracas sobre los sucesos del 27-02-89 al 05-03-89*, Caracas 7 de marzo de 1989.

(2Cor 5,20). Para aquel momento, sus autores quisieron ofrecer una palabra de solidaridad, de apoyo, de consuelo y de orientación a todos los fieles y personas de buena voluntad que de una u otra manera quedaron afectados por aquellos sucesos.

Desde entonces, la palabra reconciliación, tal vez limitada entre nosotros por mucho tiempo al ámbito religioso, ha ido ganando mayor espacio en nuestra sociedad, teniendo como telón de fondo una marcada dimensión social. Este creciente interés ha conocido numerosos escenarios en la sociedad civil, foros, artículos y alguna que otra publicación más amplia, desde una perspectiva totalmente laica². Aún así, no deja de ser particularmente notorio y repetido el empleo del término en documentos eclesiales, destacando por su autoría colectiva los elaborados por la Conferencia Episcopal (CEV) y por el reciente Concilio Plenario de Venezuela³.

Seleccionando algunos contextos del término reconciliación en los documentos eclesiales venezolanos de estos últimos años, podemos mencionar, entre otros, la súplica repetida de que el país "encuentre la senda de la reconciliación y la paz", como lo expresaba ya en el año 2003 la exhortación "*Bienaventurados los que trabajan por la paz*" (n.13); en ese mismo año,

² Guédez, V. *Ética, política y reconciliación. Una reflexión sobre el origen y propósito de la inclusión*, Caracas 2004. En artículos de prensa, la serie de reflexiones, por ejemplo, de Cristian Álvarez bajo el título "*Diálogo y comprensión: ¿hacia la reconciliación posible?*": (I) "Una condición inicial: la defensa del libre diálogo", Verbigracia 218, Caracas, 3.8.02; (II) "El disentimiento como respeto", Verbigracia 219, 10.8.02; (III) "En el lugar del otro", Verbigracia 220, 17.8.02; (IV) "El resentimiento", Verbigracia 221, 17.8.02; Tulio Hernández, T., "¿Reconciliación? (I)", *El Nacional* A-12, Caracas 10.03.05; "¿Reconciliación? (II)", *El Nacional* A-10, 17.03.05; "Reconciliación (y III)", *El Nacional* A-13, 24.03.05. Para una perspectiva más amplia sobre los procesos de reconciliación en la esfera política, cf. Sandrine Lefranc, *Políticas de perdón*, Bogotá 2005 (original francés de 2002).

³ Entre los documentos de la CEV: "*Al servicio de la reconciliación*", Caracas, julio de 2002; "*Entendámonos para sobrevivir*", Caracas, 18 de octubre de 2002 (cf. nn. 2.5.9); "*Evitemos la destrucción, construyamos la reconciliación*", Caracas, 12 de diciembre de 2002; "*Bienaventurados los que trabajan por la paz*", Caracas, 11 de julio de 2003; "*Seamos auténticos servidores del pueblo*", Caracas, 9 de Enero de 2004 (cf. nn. 8.9.11); "*Referendo, conciencia y responsabilidad*", Caracas, 12 de Julio de 2004 (cf. nn. 4.9.12.13.14); "*Diálogo y perdón para la paz*", Caracas, 11 de enero de 2005 (cf. nn. 4.9.12.13.14); "*Ser luz del mundo y sal de la tierra en la Venezuela de hoy*", Caracas, 11 de enero de 2006 (cf. nn. 5.11).

desde el Documento Conciliar 9 del Concilio Plenario⁴, la llamada a vivir tareas y ministerios "estimulando la corresponsabilidad de todos para una cultura de reconciliación y solidaridad".

Indagando en el empleo que estos y otros documentos recientes hacen de la Biblia, observamos que las citas más recurrentes pertenecen, en cuanto a la temática de la reconciliación, a los escritos del apóstol Pablo y son, principalmente, fragmentos de sus cartas a las comunidades cristianas de Roma y de Corinto. De estas, a su vez, las más citadas son Rom 5, 17-21 y 2Cor 5, 17-20:

Rom 5: 17 *No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de todos los hombres. 18 En cuanto dependa de ustedes, traten de vivir en paz con todos. 19 Queridos míos, no hagan justicia por sus propias manos, antes bien, den lugar a la ira de Dios. Porque está escrito: yo castigaré. Yo daré la retribución, dice el Señor. 20 Y en otra parte está escrito: Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Haciendo esto, amontonarás carbones encendidos sobre tu cabeza. 21 No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal haciendo el bien.*

2Cor 5: 17 *El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente. 18 Y todo esto procede de Dios, que nos **reconcilió** con él por intermedio de Cristo y nos confió el ministerio de la **reconciliación**. 19 Porque es Dios el que estaba en Cristo **reconciliando** al mundo consigo, no teniendo en cuenta los pecados de los hombres, y confiándonos la palabra de la **reconciliación**. 20 Nosotros somos, entonces, embajadores de Cristo, y es Dios el que exhorta a los hombres por intermedio nuestro. Por eso, les suplicamos en nombre de Cristo: **Déjense reconciliar con Dios.***

Del Concilio Plenario de Venezuela, por su parte, podemos citar como ejemplo: *La comunión en la vida de la Iglesia en Venezuela*, Documento conciliar n° 2, aprobado el 04 de agosto de 2001 (cf. nn. 58.62.63); *La vida consagrada en Venezuela*, Documento conciliar n° 5, aprobado el 02 de agosto de 2002, (cf. Desafío 3: Servidores de la reconciliación y la esperanza); *Ecumenismo y diálogo interreligioso*, Documento conciliar n° 15, aprobado el 3 de agosto de 2005, cf. n. 28.

⁴ Concilio Plenario de Venezuela, *Obispos, presbíteros y diáconos al servicio de una Iglesia comunión*, Documento conciliar 9 (aprobado el 31.07.2003), n. 142; véanse también los nn. 81.90.110.

De los dos textos, detengámonos en el segundo, o mejor, permitamos que nos mueva el segundo. Pablo, buen conocedor de las Escrituras de Israel, las mismas que Jesús leyó y con las que oró, las que acostumbramos llamar Antiguo o Primer Testamento, en apenas unas líneas nos acaba de repetir insistentemente el concepto reconciliación, cinco veces, bien como sustantivo o como verbo. Siempre el mismo término, también en el original griego.

Podemos descartar que el apóstol de los gentiles careciera de un vocabulario suficiente para servirse de términos diversos; desde luego, tampoco es un descuido estilístico de su parte. Bien al contrario, Pablo quiere que la palabra suene como lo ha hecho, reiterativa, pero con matices, dejando eco en quienes con ella se encontrasen. Es por ello que, sin pretender un exhaustivo análisis filológico, nos ayudaremos del vocablo griego empleado por Pablo para encauzar la reflexión.

El término que Pablo emplea en griego para expresar el que normalmente nuestras versiones traducen con *reconciliación*, o *reconciliar*, es *katallássô*, un compuesto que se construye sobre la raíz *állos*, que quiere decir "otro". En sí, *katallássô* significa *cambiar, canjear, trocar*. No es una palabra que Pablo inventa. Los griegos, en lenguaje profano, la empleaban para expresar la restauración de la armonía después de alterada por alguna situación o actitud que causó enemistad⁵.

Encontramos también otros términos en el Nuevo Testamento (NT) que se construyen sobre la misma raíz *-allássô*. Basta mencionar dos: *diallássô*, que significa *cambiar, mudar la forma de pensar*, o también *diferenciarse, diferir de alguien*, y en su forma media y pasiva (*diallássomai*) *cambiar entre sí*. De este, su único uso en el NT lo hace Mt 5,24: [v. 23: Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti,] *deja tu ofrenda ante el altar y cambia tu forma de ser (reconcíliate) con tu hermano*. El segundo término emparentado es *apallássô*, que significa *liberar, soltar*, empleado en Hch 19,12 con el sentido de: *sanar, liberar de una enfermedad* (en paralelo con *liberar de malos espíritus*).

Pablo, por lo tanto, escoge un vocablo que pertenece a un campo

⁵ Cf. Vorländer, H. "Reconciliación (*katallagê*)", en Coenen, L. - Beyreuther, E., - Bietenhard, H., *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* IV, BEB 29, Salamanca 1983, 41-43.

semántico, a una familia de significados, a la que sintéticamente podemos caracterizar a partir de una serie de acciones aparentemente relacionadas entre sí: *diferenciar* (otro; diversidad), *cambiar* (forma de ser, de relacionarse) y *liberar* (sanar; curar). Todas estas acciones están presentes de alguna manera en el término elegido para hablar de la reconciliación. Consideremos brevemente, y siempre de la mano de Pablo, cada una de ellas.

1. Diferenciar

Remontando las Escrituras de mano de la exhortación paulina, podemos llegarnos a las primeras páginas de la Biblia, donde Dios, creando, hace espacio a lo otro, al otro. La creación se nos presenta así como un cosmos querido lleno de diversidad. En ese espacio el hombre y la mujer, en su diversidad, en su diferenciación, son constituidos garantes y custodios de la vida: "*Por supuesto -dice Pablo- que para el Señor la mujer no existe sin el hombre ni el hombre sin la mujer. Porque si la mujer procede del hombre, a su vez, el hombre nace de la mujer y todo procede de Dios*" (1Cor 11,1).

Por lo tanto, las relaciones y la complementariedad entre los seres humanos son vistos desde el inicio como fundamentales para el desarrollo de la vida. Queda así consagrada la alteridad; y nace con ella nace la historia de la proximidad, del prójimo⁶. Pero basta que continuemos unas pocas líneas más adelante en los relatos bíblicos de los orígenes para que descubramos sin sorprendernos la vulnerabilidad de la armonía inicial.

Así lo refleja el episodio de la primera pareja humana, asaltada y seducida por un afán totalitario y manipulador que busca la superación de toda limitación y finitud en el deseo de *ser como dioses* (cf. Gn 3,5). En esta primigenia atracción fatal, el propio límite y la carencia son interpretados como obstáculos, y no como condición magnífica que abre al encuentro y a la colaboración con su creador, con el otro, con la creación entera.

Cuando la pareja primera decide prescindir de las disposiciones establecidas por Dios atenta contra el estilo participativo y corresponsable que

⁶ Para un desarrollo del concepto prójimo en las Escrituras, véase Schreiner, J.-Kamplung, R., *Der Nächste - der Fremde - der Feind*. Perspektiven des Alten und Neuen Testaments. Die Neue Echter Bibel -Themen. 3, Würzburg, 2000.

Él mismo había inaugurado. El descubrimiento inmediato que sigue a la opción hecha desde la libertad es el de la desnudez, y esta, a su vez, lleva a un ocultamiento primero: se cubren (cf. Gn 3,7). Un cubrirse que podemos interpretar no como gesto pudoroso, sino como defensivo, como barrera al otro, de quien cabe esperar cualquier intento de trasgresión.

El esconderse subsiguiente, por su parte, delata desconfianza y el despertar de una conciencia desenfocada que ve a Dios como potencial agresor. Su modo de proceder, sin embargo, no corresponderá a la idea punitiva que podemos imaginar en aquella pareja. Por el contrario, la actitud dialogante del creador - *¿Dónde estás?* (Gn 3,9)- manifiesta un deseo de encuentro, no de exterminio.

Es la palabra de Dios la que invita a tomar conciencia clara de lo acontecido, llama a la asunción de la responsabilidad de los hechos como etapa indispensable para la resolución de la situación vivida. Este particular nos sitúa ya ante uno de los factores que entonces, y hoy como ayer, más dificulta cualquier proceso de reconciliación: la incapacidad de asumir la propia responsabilidad en los conflictos originados.

En Eva y Adán se da una actitud que podemos identificar con aquella que el filósofo Paul Bruckner llama *la tentación de la inocencia*, expresión que emplea para definir certeramente una característica de las sociedades contemporáneas:

"Llamo inocencia -dice Bruckner- a esa enfermedad del individualismo que consiste en tratar de escapar de las consecuencias de los propios actos, a ese intento de gozar de los beneficios de la libertad sin sufrir ninguno de sus inconvenientes. Se expande en dos direcciones, el *infantilismo* y la *victimización*, dos maneras de huir de la dificultad de ser, dos estrategias de la irresponsabilidad bienaventurada. En la primera, hay que comprender la inocencia como parodia de la despreocupación y de la ignorancia de los años de juventud; culmina en la figura del *inmaduro perpetuo*. En la segunda, es sinónimo de angelismo, significa la falta de culpabilidad, la incapacidad de cometer el mal y se encarna en la figura del *mártir autoproclamado*"⁷.

Considerando estas afirmaciones, nada más lejano a la intención divina que mantener al ser humano en un infantilismo atrofiante o en un ocultamiento

⁷ *La tentación de la inocencia*, Barcelona 1996, pp. 14-15.

temeroso. El conocimiento adquirido exige caminos nuevos. ¿Será la humanidad naciente capaz de emplearlo a favor de la vida, tarea de la que Dios nunca exime? Una primera respuesta la encontramos en la misma saga familiar. ¿Acaso no es aplicable el diagnóstico de Bruckner a la actitud inmadura y pseudomartirial de Caín, convertido en el primer asesino de la historia bíblica? Ante Abel rechazó totalmente el proyecto de fraternidad: *¿Dónde está tu hermano Abel? (...) No lo sé. ¿Acaso yo soy el guardián de mi hermano? (Gn 4,9)*. Como comenta Luis Ugalde: "aquí empieza todo, pretender que puede haber un "yo" sin "nosotros" (...). Ellos -Caín y Abel- no son dos señores antiguos que pelearon, es la condición humana permanente y actuante en las diversas relaciones sociales, en las construcciones económicas y en las políticas"⁸.

No obstante, la pedagogía entrañable del creador irrumpe para desbloquear la situación cuando Caín no logra ver en su horizonte más que muerte. A la luz de la palabra que Dios le dirige, será capaz de asumir su mortífero comportamiento: *Mi culpa es demasiado grande para sobrellevarla (v. 13)*. Cuando sus expectativas no pueden ser más funestas, Dios se erige en el mejor guardián de su vida, asumiendo el papel de hermano que Caín negó: (...) *el que mate a Caín deberá pagarlo siete veces. Y el Señor puso una marca a Caín, para que al encontrarse con él nadie se atreviera a matarlo (v. 15)*. No sólo no será asesinado, sino que tendrá su propia familia y fundará una ciudad (cf. v. 17).

Tal vez nos bastan estas breves pinceladas que nos ofrece el Génesis para contemplar la peculiaridad de la diversidad querida por Dios; la diversidad vivida al estilo de Dios, a imagen de Dios, donde no tienen cabida ni la excluyente codicia absolutista ni el desgarrador anhelo fratricida.

2. Cambiar

La segunda acción con la que asociamos el término para reconciliar empleado por Pablo es cambiar. Desde la anterior, diferenciar, pudimos contemplar el sorprendente proceder de Dios generando procesos que abren nuevos espacios donde reorientar a quienes buscaron deificar e imponer la propia originalidad.

⁸ Ugalde, L., "Criterios de discernimiento sobre lo económico, lo político y lo social, desde la perspectiva cristiana", *ITER* 33 (2004) 137.

Éste proceder de Dios sin duda lo experimentó Pablo en su propia vida: *"lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente"* (2Cor 5,18). Desde una experiencia tal, alienta a las comunidades judeo-cristianas a lograr una superación de los conflictos que viven. *Un reino donde hay luchas internas -lo había dicho Jesús- va a la ruina; y una ciudad o una familia dividida no puede subsistir* (Mt 12,25).

¿Cómo proceder entonces? En lenguaje de Pablo podríamos decidir que cambiando de vestuario. Si antes comentamos cómo el hombre y la mujer se vistieron, Pablo nos presenta ahora una colección todo tiempo que no pasa de moda: *es necesario que acaben con la ira, el rencor, la maldad, las injurias y las conversaciones groseras (...). Ustedes se vistieron del hombre nuevo, aquel que avanza hacia el conocimiento perfecto, renovándose constantemente según la imagen de su creador (...). Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión, benevolencia, humildad, mansedumbre, paciencia* (Col 3, 8.10.12)⁹.

Esta es la experiencia a realizar, un decidido cambio, no ya de pura imagen, sino de criterios, de entrañas, de corazón, a la luz del proceder novedoso, creativo y compasivo de Dios manifestado en Jesús¹⁰. Es por ahí donde se abre camino la verdadera experiencia religiosa, que como comenta Rafael Aguirre "implica comportamientos ex-céntricos y extra-vagantes. Es como si la experiencia religiosa descentrase al hombre de sí mismo y pudiese provocar comportamientos menos egoístas, más altruistas (a veces también más fanáticos); y también parece que puede provocar comportamientos extravagantes, en el sentido etimológico de andar por fuera, de distanciarse de la realidad inmediata, de sentirse libre respecto a ella y de ser crítico con ella"¹¹. Sin duda -parafraseando a Aguirre-, podemos afirmar que la reconciliación, como el perdón, es excéntrica y extravagante.

⁹ Para otras referencias paulinas al vestirse (*endy*), cf. Rom 13,12.14; 1Cor 15,53-54; 2Cor 5,3; Gal 3,27; Ef 4,24; 6,11.14; 1Tes 5,8.

¹⁰ Para profundizar en este proceder, cf. Trigo, P., "Espíritu de Jesús y entrañas de misericordia", *Revista ITER* 39 (2006) 105-162.

¹¹ "Perspectiva teológica del perdón", en Bilbao, G. - Etxebarria, X. - Echano, J. - Aguirre, R., *El perdón en la vida pública*, Bilbao 1999, 202.

3. Liberar

Por último, consideremos la idea de liberación, con matiz de sanación, que entraña la reconciliación. El texto de Pablo que hemos tomado como guía, nos presenta la reconciliación como don de Dios que acontece por Jesús.

Por él, Dios nos ha reconciliado consigo. Desde la contemplación de la entrega radical de Jesús al Padre y a la humanidad, Pablo descubre la fuerza del amor entregado de Jesús. Por él, los muros han caído (cf. Ef 2,14). Así lo ve Pablo. Y puede verlo porque su mirada quedó liberada. Bien diversos sus ojos a los de aquella pareja de los orígenes que cuando abrieron los suyos lo que alcanzaron a ver fue desnudez y peligro. Amenaza.

Sanar los ojos, aprender a ver, liberar la mirada para iniciarnos en el ministerio, en el servicio, en el don y en la tarea de la reconciliación. Un proceso que se manifiesta en Pablo; y no olvidemos que sus ojos partieron con otras miras. Pero en el camino aprendió a ver gracias a la voz de Dios arrojada en la fraternidad que le muestra Ananías: *Saulo, hermano mío, el Señor Jesús -el mismo que se te apareció en el camino- me envió a ti para que recobres la vista* (Hch 9,17-19). Ananías y Saulo, perseguidor y perseguido mirándose cara a cara; lo impensable acontece. El enemigo amado: *Ama a tus enemigos, y ora por aquellos que te persiguen* (cf. Mt 5,43).

También Pedro irá sanando su mirada en un proceso que inicia con una sorprendente visión (cf. Hch 10,9-17) y concluye en toda una confesión de fe: *Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas* (v. 10,34). El hombre impulsivo de mirada estrecha, y corazón frágil sorprendido por la riqueza que atina a contemplar en el encuentro con un miembro del ejército de ocupación que domina su tierra.

Conclusión

A modo de conclusión, y desde la rápida ojeada que hemos dado a las Escrituras, cabe entender la reconciliación como un desafiante camino a recorrer para recuperar una identidad ignorada o tal vez perdida: ser imagen de Dios, y desde ella, asumir la tarea de la vida, de la creación, de la novedad, del encuentro.

Aprendiendo a descubrir y vivir la liberación, la diversidad, los cambios -todo esto en la raíz de reconciliación- como dones preciosos e irrenunciables puestos a nuestro alcance y con los que decididamente poder lanzarse, como embajadores, a la tarea de derribar muros y acortar distancias, para situarnos

unos ante otros, frente a frente, con mirada fraterna, como la de Jacob a Esaú tras años de desencuentro, y poder exclamar: *Ver tu rostro ha sido lo mismo que ver el rostro de Dios* (Gen 33,10).